

Estudio en la Reserva de Biósfera Araucarias:

Las aves del bosque chileno cooperan entre sí reciclando sus nidos

Mientras que solo unas pocas especies pueden tallar una cavidad en un árbol para crear su nido, son varias las que los reutilizan luego de ser abandonados por el primer dueño.

LORENA GUZMÁN H.

Luego de una acuciosa inspección, un comesebo (*Pygarrhichas albogularis*) elige el tronco de un árbol para excavar su nido, el lugar más seguro posible para sus polluelos. Pero mientras estos crecen, hay otras especies de aves que empiezan a rondar ese nido perfecto para ver la posibilidad de “arrendarlo”. Así, una vez que la cavidad se desocupa, es reutilizada por un nuevo inquilino. Toda esta agitada actividad de bienes raíces ocurre en la Reserva de Biósfera Araucarias, en La Araucanía.

Aunque este nivel de cooperación se replica en otros bosques

del mundo, su complejidad la convierte en un objeto difícil de estudiar, por lo que se necesitan años para entender esas redes. Por ello, desde hace más de seis años que un grupo de investigadores está siguiendo ese recambio de inquilinos para no solo entender la estructura de esa red, sino también para poder protegerla.

“La naturaleza genera complejas relaciones organizadas jerárquicamente, las que se conocen como redes de nidificación”, dice

José Tomás Ibarra, investigador del Centro de Desarrollo Local (Cedel), en el Campus Villarrica de la UC, y uno de los líderes del estudio. Esto se daría para evitar el conflicto y la competencia, y promover la cooperación.

Son 29 especies de aves que forman parte de esta compleja red, pero solo cuatro de ellas tienen la capacidad de cavar sus propios nidos. Esto es importante, ya que si bien muchas de estas aves pueden construir sus moradas a la intemperie, la mayoría de sus nidos son casas de segunda mano. Por ejemplo, el 86% de los nidos de las golondrinas son efectivamente cavidades heredadas.

“Antes de que el comesebo (el dueño original) abandone su cavidad, se ven golondrinas sobrevolando.

Incluso hay veces en que esta última comienza a introducir material antes de que el nido sea desalojado”, cuenta José Tomás Ibarra. Y aunque han presenciado un par de conflictos entre los inquilinos, falta por observar en detalle cómo funciona esta relación.

Moradas en altura

Otro tanto queda por hacer respecto de la elección de la ubicación de los nidos. Lengas, coigües, avellanos y araucarias serían las especies de árboles favoritas para excavar los nidos, pero bajo ciertas condiciones. Se estima que el tronco tiene que tener al menos dos metros de diámetro para que la cavidad cumpla con las medidas de “confort” necesarias —que proteja del clima y de los depredadores—. Pero también no es estrictamente necesario que sea un árbol vivo. De los poco más de 600 nidos encontrados, el 58% está en árboles muertos (en pie o caídos).

“Hemos visto cómo el comesebo, por ejemplo, elige un árbol muerto en pie y hace una cavidad en la parte más alta. Al año siguiente, lo hace un poco más abajo, porque el árbol perdió la sección sobre la cavidad, y así sucesivamente”, explica el investigador. Pero con el cambio climático y los incendios forestales, la disponibilidad de árboles de gran tamaño, es decir especímenes viejos, disminuye, por lo que no se sabe cómo será afectada esta intrincada red habitacional.

Los nidos del carpintero gigante son utilizados por búhos y loros, entre otras aves.



Solo cuatro especies pueden tallar sus nidos. Una es el carpintero.

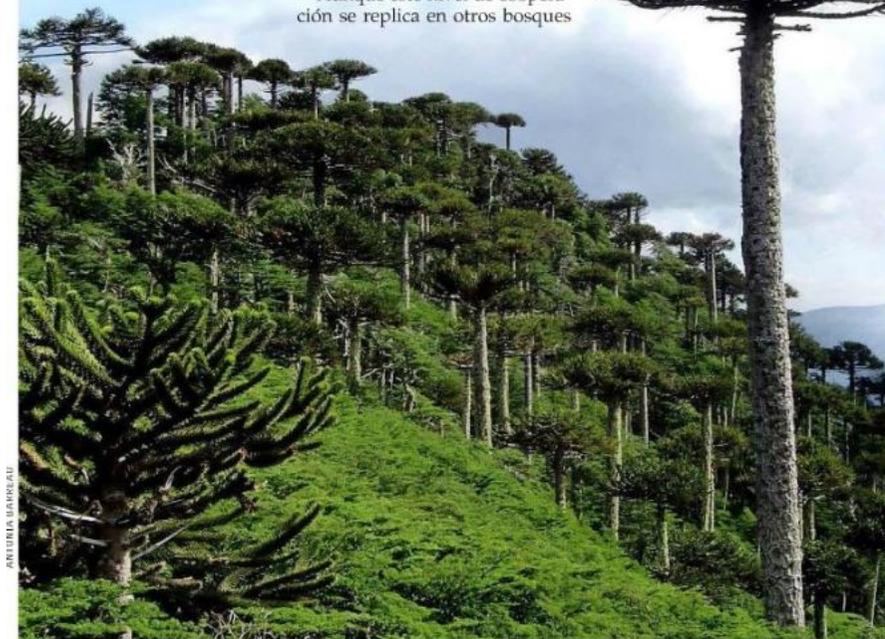


La cavidades del comesebo son heredadas por golondrinas y rayaditos.



THOMAS KUATHE

El pitío tiene la capacidad de excavar su nido.



ARTURIA HUAPU



El húho concón se reproduce en cavidades naturales o las dejadas por el carpintero gigante.

PETER DAMEREL

DIEGO REYES

TOMÁS ALTAMIRANO

DIEGO ARAYA